

RODOLFO CASAMIQUELA

---

EN TORNO A UN GENTILICIO



ROSARIO  
REPUBLICA ARGENTINA  
1961

## EN TORNO A UN GENTILICIO

CONTRAPRUEBA DE LA CONEXIÓN DE PÁMPIDOS PATAGÓNICOS  
Y RIOPLATENSES

Por RODOLFO M. CASAMIQUELA

*Gününa këna* es el gentilicio de los Tehuelches o Patagones septentrionales, según yo lo transcribo. *Gününa küne* lo ha escrito Harrington (1). Ambas formas son gráficamente incorrectas, ya que la *ü* no tiene nada que ver con el sonido de la lengua alemana y la *ë* es un símbolo fonético artificial. Reproducen a otros ya empleados en araucano (2) y son por lo tanto impropios. Pero eso tiene importancia secundaria. Lo verdaderamente importante en estos problemas es la explicación del valor fonético de los símbolos utilizados.

En nuestro caso (3), las diferencias entre los sonidos representados por *ü* y *ë* son tan pequeñas, a veces imperceptibles, que han llevado a algún araucanista a utilizarlos indistintamente, y explican, por otra parte, la utilización de *küne* por *këna* en el gentilicio enunciado.

En *Gününa*, como Harrington ha señalado (4), la segunda sílaba *nü* es fugitiva, o por lo menos tiende a ser elidida, en la pronunciación rápida del vocablo, la segunda *ü*. Es el efecto que ha llevado a Moreno (5) y Hunziker (6) a escribir *Gennaken* y *Genacim* (*c = k*) respectivamente.

De la misma manera puede explicarse la ausencia de la vocal final en las formas apuntadas por estos autores, aunque su firmeza y constancia son

(1) Véase, HARRINGTON, 1946.

(2) Véase, por ejemplo, AUGUSTA, 1934.

(3) *Ë* es un sonido muy frecuente en el araucano, en el que se lo ha representado así (*ë*) o con una *e* invertida (*è*). Se logra bien intentando pronunciar *u* castellana con los labios entreabiertos como para la pronunciación de *e* abierta (la *e* del inglés *we're*). La misma posición de la boca pero en un tono más alto da el sonido de *ü*, idéntico al representado *ï* en guaraní y *ü* en araucano.

(4) Véase: HARRINGTON, 1946, pág. 245.

(5) Véase: MORENO, 1879.

(6) Véase: HUNZIKER, 1928.

mucho mayores. Las variantes *a* (= *á*, según también la he escrito), *e*, *ü* (L. Nitsche) pretenden representar a un sonido particular, muy semejante al de la *u* inglesa de *sun*, que puede reproducirse fácilmente —y se produce en realidad obligadamente— al intentar pronunciar *a* castellana común en *këna*, por la falta de tiempo necesaria a la adaptación muscular oral.

La forma *Agününa künüü*, que debemos a Lehmann Nitsche (7), difiere escasamente de las dos primeras, según lo dicho, en cuanto a los elementos que vengo considerando, pero con la anteposición de una *a*, introduce una variante de importancia excepcional, como veremos.

Pero, establecida la transcripción fonética aproximadamente correcta del gentilicio, surge una primera pregunta: ¿Es correcta su división en dos elementos? Como ha advertido Escalada (8) y yo he observado expresamente (9), casi seguramente estamos en presencia, en realidad, de tres elementos, de los cuales los dos primeros se han refundido en la forma *gününa*. En ella habría que separar, según esta idea, a la *a*, de función genitiva (10), con lo que el gentilicio se transformaría en *Günün a këna* (según mi notación). Este resultado está mucho más de acuerdo con la índole del idioma. Para mayores datos remito a los lectores a mis "Nociones..., etc." (11).

La segunda pregunta se refiere ahora, en cualquiera de sus dos formas, al significado posible del gentilicio; ¿sabemos algo al respecto? Hasta hace poco sólo podía decirse que de ser exacta la separación antedicha, el primer vocablo, *günün*, debería representar a un adjetivo o sustantivo, es decir que, en posesión del significado de *këna* = gente, el todo daría: "gente de...", o "gente que...".

Nuevos materiales lingüísticos que debo igualmente al informante José María Cual (*Kalaqápa*) (12), me permiten tentar ahora también la respuesta a la segunda parte. Procuraba yo la traducción exacta del participio *anankëchámach* (13) cuando surgió de sus labios, de manera casual, el equivalente *anagëñëniach*, en el que puede reconocerse fácilmente la raíz *gëñën* (= *günün*) que venimos rastreando. La primera expresión me fue traducida en araucano como *trémhu*, es decir "criados", "criaturas" (14); la segunda como *feimü më-*

(7) LEHMANN NITSCHÉ, 1914.

(8) Comunicación personal del Dr. Escalada.

(9) Véase: CASAMIQUELA, R., *Nociones de gramática Gününtá këná* (Patagones septentrionales), *Introducción*. En prensa.

(10) Véase: *Ibidem*; *Sustantivo y Adjetivo*.

(11) *Ibid.*

(12) Para su biografía véase: BÓRMIDA, M. y CASAMIQUELA, R., 1958.

(13) Véase: CASAMIQUELA, R., *Ob. cit.*, *Verbo*.

(14) *Wakaman këchámach*, en que *wakaman* es el adverbio "ahora", se traduce por "la juventud", es decir, la "gente criada ahora", como lo hizo expresamente mi informante. Remito al lector a mi trabajo, citado.

*tén trémlu*, lo que da en castellano literalmente “así nomás nos hemos eriado”, y quiere significar algo semejante a: “somos sólo criaturas”, “somos *las* criaturas”, si no yerro. Debo aclarar que mi informante no relacionó en ningún momento a *Gününa* con *anagēñēniach*, lo que no es extraño dada la falta de capacidad del indígena en general para esta clase de elaboraciones —que, por lo tanto, corren de mi cuenta.

Según ellas, el gentilicio giraría en torno del concepto de “criaturas” con algún ingrediente subjetivo difícil de asir pero que ha de encerrar la idea mística de *exclusividad*, de *unitariedad*, y el todo podría ser traducido como “las criaturas por antonomasia”, o cosa equivalente.

Sea como fuere la traducción del gentilicio, la variante recogida por Lehmann Nitsche habla igualmente en favor de la procedencia *verbal* de la voz *günün*, que en ese caso conservaría aún la *a* antepuesta propia de los radicales en todas las inflexiones y derivados del verbo.

Recordemos, pues, estas variantes:

*Agününa künnü*  
*Gününa këna* (= *Günün a këna*)  
*Gennáken* (= *Günnákēn*)

Y pasemos ahora a considerar el gentilicio de los Tehuelches o Patagones meridionales; ¿cuál es su expresión correcta? Vaya a continuación una breve lista de *variaciones*, con sus autores respectivos:

<i>Jaueneken</i>	.....	Moreno.
<i>Haveniken</i>	.....	Virehow.
<i>Hauniken</i>	.....	José M. Cual (Kalaqápa).
<i>Aóniken</i>	.....	Spegazzini.
<i>Awēñekēn</i>	.....	Luisa Napaimán <sup>(25)</sup> .
<i>Aónükün'k</i>	.....	Lehmann Nitsche.
<i>Aóni-kenk</i>	.....	Escalada.

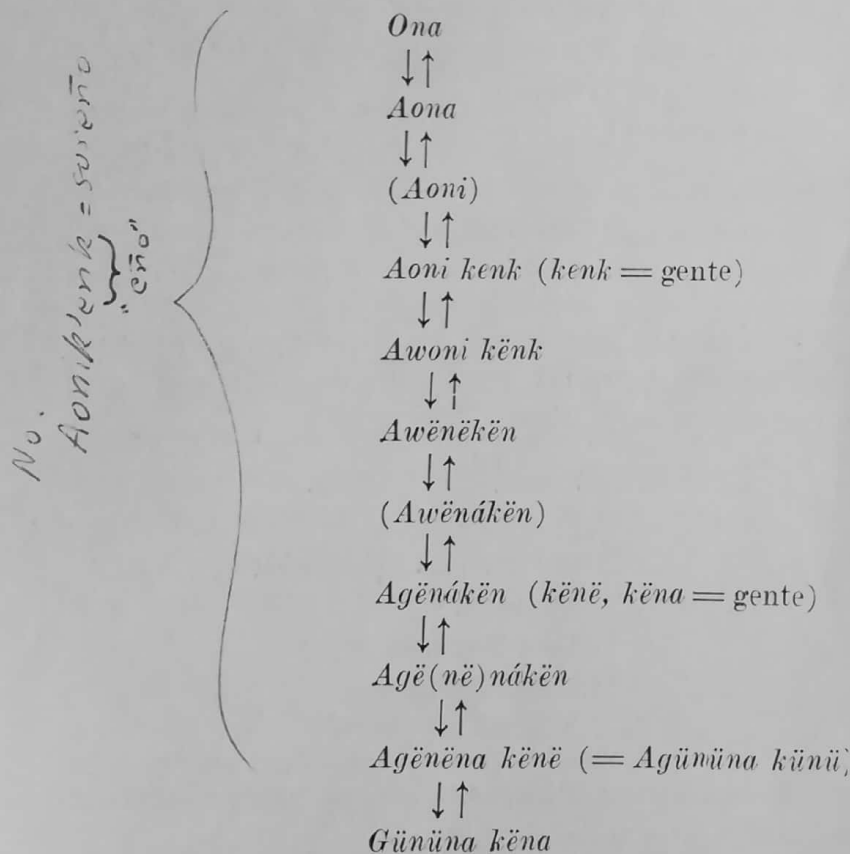
En ellas, me atrevo a sospechar que la combinación *aó* puede reemplazarse por otra más aproximada a la pronunciación real: *awó*.

De la lista se desprende que no puede hablarse de *una* expresión del gen-

<sup>(25)</sup> Indígena mestiza *Tehuelche-Araucana* de Pita Miche (Sorquingo), Río Negro. Hija de Federico Napaimán (*Naupaiche*) y Rosaria Prane; (*Chañakal*; probablemente patagón septentrional). Su nombre indígena es araucano: *Wólarrai*, pero el de su hermana y el de su tía son del patagón septentrional: *Máshal* y *Truwálmari* respectivamente. (v. Harrington, 1946, pág. 262). El abuelo paterno es *Kotrúwai* (que recuerda al *K'trúwai* de Escalada; v. Escalada, 1949, pág. 276) y los maternos Eduardo Prane (hijo de *W'rkai*) y Luisa Melikeo).

tilicio. Existen, en cambio, variantes con valor individual y ciertamente una transición clara entre ellas.

Creo que ya se habrá adivinado a donde puede conducirnos esta pista; no debo introducir sino un miembro hipotético en la serie para hacerla empalmar, en transición insensible, con la del primer gentilicio considerado. En efecto, el paso de *awënekën* a *agünákën* (como hubiera sonado para Moreno la variante recogida por Lehmann Nitsche) se efectúa claramente a través de la forma ideal *awënákën*. Por el otro extremo, a nadie habrá escapado tampoco la semejanza fonética entre *Aoni* y *Aona*, como también se ha escrito <sup>(16)</sup> el gentilicio de esa parcialidad de los *pámpidos fueguinos* <sup>(17)</sup>, y luego desarrollando y completando la serie, quedaría:



En resumen, una transición clarísima y no forzada de ninguna manera.

Escalada <sup>(18)</sup> había ya señalado el estrecho parentesco de los vocablos que dicen "gente" en las tres lenguas consideradas: *këna* en Patagón septen-

<sup>(16)</sup> Véase: LEHMANN NITSCHE, 1914.

<sup>(17)</sup> Véase, como complemento antropológico: Bórmida, 1953-54.

<sup>(18)</sup> Véase: ESCALADA 1949, pág. 51, quien además creyó identificar a "la raíz *guc*, común a ambas parcialidades" (p. 52).

trional, *kenk* (= *kēnk* en Patagón meridional y disimulado en *Mánckenkn* <sup>(19)</sup> y *Shílk'nam* <sup>(20)</sup> en *Ona*; por lo tanto, estas nuevas relaciones son absolutamente lógicas.

Por otra parte, creo haber probado en otro trabajo <sup>(21)</sup> el emparentamiento real de las dos primeras lenguas consideradas, y en cuanto a la tercera (con sus variantes regionales), nadie ha discutido jamás su estrecha relación con el Patagón meridional. En el trabajo de referencia postulé además la realidad de la integración del *Teushen* en el grupo. Hoy puedo agregar otras pruebas basadas en la significación del gentilicio mismo.

Con él puede elaborarse otra serie similar a las anteriores; lo han escrito <sup>(22)</sup>:

<i>Téúesh</i>	.....	Burmeister
<i>Téhues</i>	.....	C. Ameghino
<i>Téúesson</i>	.....	C. Ameghino
<i>Tā'uūshn</i>	.....	Lehmann Nitsche
<i>Téhueshenk</i>	.....	C. Ameghino
<i>Téushen (kenk)</i>	.....	Escalada

Como al principio, puede preguntarse: ¿tiene significado? Y esta vez la respuesta es decididamente afirmativa. El gentilicio en cuestión no es sino la derivación de un vocablo, de cierta variabilidad fonética, que en la lengua de los Patagones septentrionales significa "orilla", "costa", "borde". Y su empleo se explica muy fácilmente: *Chēwach a kēna* denominaban éstos a la parcialidad cordillerana (*Chehuache kenk* en Teushen, según Escalada <sup>(23)</sup>), es decir "gente del borde de la cordillera". "Cordillera" va sobreentendido, pero de la realidad de su presencia nos habla la traducción araucana del gentilicio: *Inal mawíza che* <sup>(24)</sup>, "gente del borde de la cordillera".

El vocablo en cuestión aparece en mis apuntes de dos maneras: la una, más arcaica, y que se ha conservado quizá exclusivamente en la denominación del grupo *cordillerano* por parte de los Patagones septentrionales, es la considerada; he escrito la otra como *tságëtr* y *chágëch* <sup>(25)</sup>. (Advierto que *ts*, *tr* y *ch* se reemplazan constantemente en esa lengua).

<sup>(19)</sup> Véase: LEHMANN NITSCHÉ, 1914.

<sup>(20)</sup> *Ibid.*

<sup>(21)</sup> Véase: CASAMIQUELA, 1956.

<sup>(22)</sup> Véanse: LEHMANN NITSCHÉ, 1914 y ESCALADA, 1949, pág. 75.

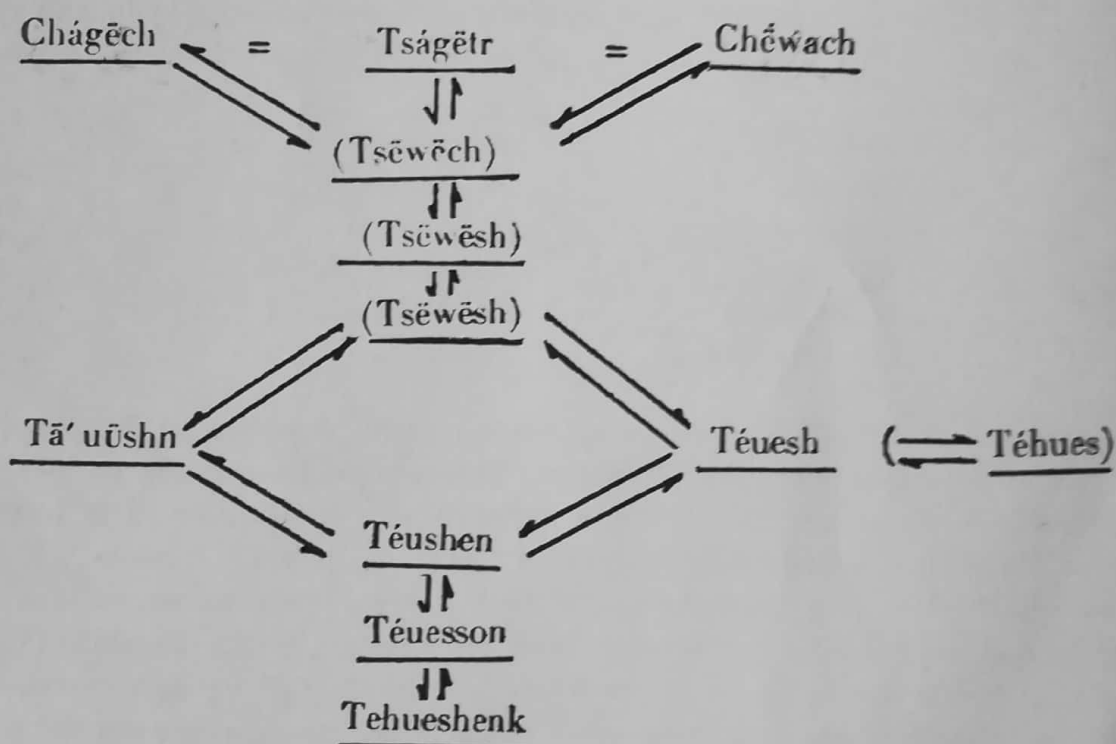
<sup>(23)</sup> Véase: ESCALADA, 1949, pág. 77.

<sup>(24)</sup> *Ibid.*, pág. 78.

<sup>(25)</sup> Remito a los lectores nuevamente a mis "Nociones...etc.; v. el párrafo 10 del tomo "Desafío entre cuadrúpedos e insectos" y al *Diccionario del Apéndice* ("orilla").

Partiendo de esas tres formas elaboremos un cuadro semejante al anterior y veamos sus resultados. Los enlaces hipotéticos irán entre paréntesis.

Tampoco aquí hay fantasías y las conclusiones son obvias. Yo no pretendo decir que la parcialidad cordillerana (a mi juicio mucho más relacionada en todo sentido con los Patagones septentrionales que con los meridionales) utilizara para designarse, o designar su lengua, un vocablo prestado de otra vecina, sino más bien que todas las variantes modernas, de cualquier procedencia, son supervivencias de una identificación arcaica. Es igualmente en ese sentido que he hablado del parentesco entre las lenguas patagónicas.



Y es en ese sentido que voy a tentar ahora la integración al conjunto de los grupos pámpidos rioplatenses.

¿Cuáles son? Los Querandíes, en la Argentina, y los integrantes de la familia Charrúa: Yaros, Mbohanes, Güenoas, Minuanes, etc., según se acepta hoy sin discusión, en el Uruguay.

En cuanto a la lengua (excluida la de los primeros, de la que nada puede decirse), Lafone Quevedo señala la glosa marginal de una página de Hervás que dice así <sup>(26)</sup>: —“Dialectos de la lengua Güenoa son los lenguajes Yaro, Minuane, Bohane y Charrúa”. Y agrega juiciosamente el comentar <sup>(27)</sup>: “La opinión de Hervás vale más que todas las que suelen citarse,

<sup>(26)</sup> Véase: HERVÁS, 1800-5, t. I, págs. 116-17.

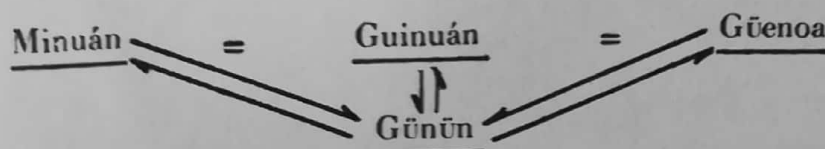
<sup>(27)</sup> Véase: LAFONE QUEVEDO, 1897, pág. 128.

porque estuvo en contacto con muchos de los Misioneros expulsados, y el giro de sus estudios, como también su criterio, lo facultaban para escribir magistralmente sobre tales puntos”.

Pero hay algo que escapó a Hervás y a muchos otros y que incluso en nuestros días pasa inadvertido con frecuencia: la identidad de Güenoas y Minuanes. Lothrop, por ejemplo, la recuerda con estas palabras (28): “Ni el nombre Minuané ni el nombre Güenoa aparecen en la literatura más antigua, y no hay mención de ellos hasta la publicación de los trabajos de los misioneros. La mayoría de los escritores ha aceptado que los nombres se refieren a tribus separadas, pero nosotros los hemos tratado como un grupo único debido a una muy precisa declaración de Lozano de que ambos eran uno”. La declaración de Lozano a que se hace referencia está contenida en el siguiente pasaje (29): ...“la Maldonado fue habitada por los indios Charrúas, que concurrían vagos por todo este país, y ahora viven retirados entre los dos ríos Paraná y Uruguay, dejando la tierra desde el Uruguay hasta el mar a la nación de los guenoas, que los españoles de Santa Fe y Buenos Aires suelen llamar, corrompido el vocablo, Minuanes”.

Si recordamos que la forma *Guinuán*, que también ha sido apuntada, es en cierto modo intermedia entre *Minuán* y *Güenoa*, la transformación, en boca del blanco, se aclara grandemente, ya que no faltan casos de sustitución de *g* por *m*. Por ejemplo, el apellido araucano *Huentehuala* (30), en que la deformación ha ido más lejos al transformarlo en *Mentuala*. Eso, atribuyendo a la *g* inicial de Güenoa el sonido castellano; que si le confiriéramos el de  $\eta$  (=ng) (31) araucana, por ejemplo, el traspaso sería mucho más fácil. Recordemos al respecto el gentilicio  $\eta$  *uluche* = “gente del oeste”, aplicado a los Araucanos chilenos, y alterado en *Moluche* en castellano.

Nuevamente pienso que no habrá escapado a la sagacidad de los lectores el sentido último de estos preámbulos. Si establecemos una serie horizontal semejante a la utilizada para *Teushen*, con las tres variantes del gentilicio arriba consignadas, su semejanza fonética con *günün* salta a la vista:



(28) Véase: LOTHROP, 1932, pág. 109.

(29) Véase: LOZANO, 1874, t. I, pág. 26.

(30) Familia de El Chaiful, región al sureste de Ing. Jacobacci, Río Negro.

(31) Véase: AUGUSTA, 1934, *Advertencias Preliminares*.

El sonido de la *ü* de Güiëna es el de *u* castellana en esa notación clásica, pero presumiblemente en la realidad correspondió a la de valor fonético particular que he venido empleando desde el comienzo, y así considerado, su pronunciación difícil puede explicarse por sí misma el agregado a continuación, de *i* o *e*. Así, el paso de una serie a la otra estaría dado por un solo miembro convencional:

Güiëna  
↓↑  
(Güiëna)  
↓↑  
Güiëna

Nuevamente, aquí estamos en presencia de hechos concretos y la andadura de las construcciones está dada sólo por la medida de las realidades en que se basa. Conozco demasiado bien la peligrosidad del terreno en que me muevo como para avanzar por él sin la convicción profunda que nace de su previo exhaustivo reconocimiento.

Alguien podrá preguntarse ahora, con explicable curiosidad, qué respaldo pueden tener en la lingüística estas relaciones, es decir, concretamente, si existen evidencias de parentesco entre las lenguas consideradas. Todavía no he concluido el estudio de los escasos documentos —y he apenas iniciado el de los correspondientes a los *pámpidos* chagueños, (*Huanaané*: Tobas!, en lengua vilela) (<sup>32</sup>), que no deben ser olvidados— pero debo decir por lo menos que hasta aquí el resultado es negativo. Me refiero a las semejanzas positivas y de detalle y no a la arquitectura general de las lenguas, cuyo estudio es, en este caso sí, afirmar la realidad de una semejanza. Además, en el otro no está dicha la última palabra y aún pueden aguardarnos valiosos hallazgos.

Todo esto será tema de futuras investigaciones; entretanto, valga lo expuesto como “contraprueba de la conexión de *pámpidos* patagónicos y *rioplatenses*”.

<sup>(32)</sup> Según descubro en un trabajo de Lafone Quevedo (v. LAFONE QUEVEDO, 1895, pág. 90); y acota el autor: “Acaso aquí tengamos la explicación del nombre *Minuane* de la Banda Oriental”...

## OBRAS CITADAS

- AUGUSTA, Fray Félix de y FRAUNHÄUSL, Fray Sigifredo de, *Lecturas Araucanas*”, Padre Las Casas, 1934.
- BÓRMIDA, Marcelo, *Los antiguos Patagones. Estudio de Craneología*. En *Runa*, VI, Buenos Aires, 1953-54.
- BÓRMIDA, Marcelo y CASMIQUELA, Rodolfo, *Estudio de Etnografía Gününa këna*. En *Runa*, VIII. 2ª parte. Bs. As., 1959.
- CASMIQUELA, Rodolfo, “Nociones de gramática Gününa këná (Patagones septentrionales)”. En prensa.
- — *Sobre el parentesco de las lenguas patagónicas*. En *Runa*, VII, Parte segunda. Buenos Aires, 1956.
- ESCALADA, Federico A., *El Complejo “Tehuelche”*. *Estudios de Etnografía Patagónica*. Buenos Aires, 1949.
- HARRINGTON, Tomás, *Contribución al estudio del Indio Gününa këne*. En *Rev. del Museo de La Plata (Nueva Serie)*. Sección Antrop., t. II, págs. 237-275. La Plata, 1946.
- HUUNZIGUER, Federico J., *Vocabulario y fraseario Genakenn (Puelche) reunidos por... en 1864*. Publicado por F. Outes en *Rev. del Museo de La Plata*, t. XXI, págs. 261-297. Buenos Aires 1928.
- LAFONE QUEVEDO, Samuel, *La lengua Vilela e Chulupí. Estudio de Filología Chaco-Argentina fundado sobre los trabajos de Hervás, Adelung y Pelleschi*. En *Bol. del Inst. Geogr. Arg.* t. XVI, marzo y abril. Buenos Aires, 1895.
- — *Los indios Chanases y su lengua, con apuntes sobre los Querandíes, Yaros, Boanes, Güenoas y Minuancs y un mapa étnico*. En *Bol. del Inst. Geogr. Arg.*, t. XVIII. Buenos Aires, 1897.
- LEHMANN NITSCHKE, Roberto, *El grupo lingüístico Tschon de los territorios magallánicos*. En *Rev. del Museo de La Plata*, t. XXII (Seg. Serie t. IX3, págs. 217-276. Buenos Aires, 1914.
- LOTHROP, S. K., *Indians of the Paraná Delta, Argentina*. *Annales of the New York Academy of Sciences* XXXIII, págs. 143 y sigs. 1932.
- LOZANO, Pedro, *Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. 5 vols. Buenos Aires, 1974.
- MORENO, Francisco P., *Viaje a la Patagonia austral emprendido bajo las auspicios del Gobierno Argentino, 1876-1877*. Buenos Aires, 1879.

Pub. - FCNM  
PROCESADO

005051